

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La violencia escolar pega en el mundo contemporáneo.

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2006). *La violencia escolar pega en el mundo contemporáneo. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/198>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/Qdn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA VIOLENCIA ESCOLAR PEGA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Ventura, Mariela
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

El estallido de violencia en las escuelas es un signo de la época que reconoce como causales la pobreza, la exclusión, la marginalidad, la disgregación y la crisis de valores en la sociedad. Desde este proyecto con impacto social, se procuró no sólo promover el acercamiento a esta problemática, sino generar dispositivos para intervenir o prevenir en ámbito escolar. Un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas, además de hipotéticas situaciones, aplicado en una muestra de 200 sujetos de ambos sexos de 5 escuelas públicas y privadas (EGB3) de San Miguel de Tucumán, permitió explorar la percepción -desde los alumnos- de la violencia en la escuela y en el medio. Se observa que los soportes de identidad relevantes para los jóvenes son los amigos y las madres, el padre en el aconsejamiento, mientras que la figura religiosa perdió valor; la TV es un medio promotor de realidades por excelencia; el maltrato escolar está encabezado por los "líos en el aula"; la maestra es vivenciada con un rol disciplinador más que conciliador, los maestros aún representan figuras de autoridad, y la indiferencia se halla generalizada en el grupo. Este trabajo propone el giro hacia un "paradigma de la convivencia" en la educación.

Palabras clave

Violencia Escuela Convivencia Disciplina

ABSTRACT

THE SCHOOL VIOLENCE HITS IN THE CONTEMPORARY WORLD

The explosion of violence in the schools is a sign of the time that recognizes as causal the poverty, the exclusion, the disintegration and the crisis of values in the society. From this project with social impact, it was only tried not to promote the approach to this problem, but generating devices to intervene or to prevent in school environment. A questionnaire with closed and open questions, besides hypothetical situations, applied in a sample of 200 subject of both sexes of 5 public and private schools (EGB3) of San Miguel de Tucumán, it allowed to explore the perception of the students of the violence in the school and in the means. It is observed that the outstanding supports of identity for the youths are the friends and the mothers, the father in the advice, while the religious figure lost value; the TV is par excellence a half promotor of realities; the school abuse is headed by those "messes in the classroom"; the teacher is represented more disciplinarily than conciliatory, the teachers still represent figures of authority, and the indifference is generalized in the group. This work proposes the turn toward a "paradigm of the coexistence" in the education.

Key words

Violence School Coexistence Discipline

INTRODUCCIÓN

Un reciente estudio realizado desde la Facultad de Psicología de La Universidad Nacional de Tucumán sobre las *Problemáticas Psicosociales de Tucumán [i]*, revela -entre otras cuestiones- el importante índice de delincuencia existente en la provincia agravado por la drogadicción, el alcoholismo o la prostitución, así como la prevalencia de problemas de conducta y de violencia en las escuelas públicas o privadas. La violencia escolar ha aumentado considerablemente durante estos últimos años, y el caso ocurrido en Carmen de Patagones fue el detonante de una realidad con la que se convive a diario en las escuelas de todo el país. Algunos especialistas explican que las aulas son como cajas de resonancia donde los chicos parecen descargar esa suerte de turbulencia por la que transitan [ii]. Sería extraño sorprendernos porque haya aumentado la violencia en las escuelas cuando en la sociedad ha crecido la pobreza, la exclusión, la marginalidad, la disgregación familiar y los valores éticos están hoy devaluados.

Desde la carrera de Psicología, y a los efectos de contribuir a la formación curricular de un psicólogo comprometido socialmente, se diseñó dentro del programa de *Laboratorios de Docencia e Investigación con Impacto Social*, un proyecto [iii] que articula las funciones de docencia-investigación y extensión, ejecutado durante el año 2005 con la participación de alumnos del ciclo profesional de la carrera. El objetivo central fue promover el acercamiento al campo de la problemática de la convivencia / violencia escolar, construir conocimientos contextualizados y disponer de estrategias metodológicas para estudiar, intervenir o prevenir en el ámbito educacional.

El proyecto fue abordado en tres unidades; en la última aquí tratada, se diseñó y aplicó un cuestionario con fines exploratorios para aproximarnos a un diagnóstico dentro del escenario escolar y desde la perspectiva de los alumnos (cómo perciben la violencia, cómo significan hechos ocurridos en la escuela, las vivencias que asocian con sentimientos de inseguridad, clima institucional, lugar de los docentes, directivos, como figuras de autoridad o protección).

MARCO TEÓRICO

Es posible reconocer distintas instancias en la producción de hechos o situaciones de violencia [iv]: la instancia psicológica de los actores directos, la instancia institucional como generadora de conflicto y una instancia social global, relacionada con las crisis sociales generadoras de violencia social.

Se entiende por violencia cualquier acción en la que se hace uso excesivo de la fuerza; cuando ésta se sitúa en la escuela, ámbito en el que no se espera que esto suceda, se denomina "violencia escolar". Claro que la violencia que elige la escuela como escenario, está cuestionando el tradicional imaginario social de la escuela como un lugar de encuentro y armonía.

La violencia escolar puede manifestarse de tres modos: 1. La violencia que estalla dentro de la institución, pero que reconoce como causas las problemáticas, contextos y condiciones de vida del sujeto; 2. La violencia contra la escuela (robos, destrucción del edificio y del mobiliario, etc.) y 3. La violentación institucional, producida por la institución o sus actores, aunque éstos no tengan esa intencionalidad manifiesta. Incluye una amplia gama de comportamientos violentos, en los que se busca someter al otro por vía de la violencia física, psicológica o simbólica, en tanto la eficacia de los mismos se demuestra

con el sentimiento de intimidación o amenaza que producen en la víctima. Algunos autores [v] señalan que se pueden establecer distintos rostros de la violencia: intimidación, acoso, agresión, indisciplinas, hostilidad, hostigamiento, disrupción y líos en el aula, agresiones físicas directas, robos, destrucciones y armas en ámbito escolar. La significación de un comportamiento violento tiene un componente subjetivo, y los medios de comunicación contribuyen a distorsionar la significación y percepción de la violencia, por la necesidad de construir noticias que atraigan la atención del consumidor y generen buenos negocios.

Dentro de la escuela, a los directivos y docentes, les cabe garantizar el normal funcionamiento de las tramas pedagógicas y de los vínculos intersubjetivos; pero cuando la violencia se instala allí rompe con las reglas y condiciones de funcionamiento, y produce un vínculo coercitivo y arbitrario, que genera aún más violencia. Ahora bien, este tipo de violencia se desencadena por conflictos que tienen que ver con disputas por posiciones o lugares. Cuando el acceso a ciertas posiciones (sociales, familiares, pedagógicas, económicas) son negadas, obstaculizadas o discriminadas, se incrementan reacciones de violencia y ruptura de los lazos sociales. Hay una especie de paradoja, entre "promesa y negación, derecho y privación, convocatoria y marginación" [vi]. El consenso general es que *"la violencia crece donde hay polarización social. No es lo mismo que todos corran una suerte parecida con necesidades elementales insatisfechas, que compartir un mundo donde unos pocos gozan de los beneficios del exceso, mientras otros miran"* [vii]. A esto se agrega, la permanente invitación a un consumo exacerbado, y nunca satisfecho totalmente, la falta de contención, y la desconfianza en los sistemas de representación político-jurídica, que ha ido incrementando la violencia en la sociedad.

La pregunta que surge es entonces, ¿cómo aprende un chico en un escenario que no facilita el proceso educativo para el cual fue creado?; ¿Cómo la escuela puede seguir sosteniendo el discurso del Estado de construcción de identidades y de ciudadanía? Para responder a estas demandas, la institución escolar asume principalmente un papel disciplinador en la práctica cotidiana. Pero en este contexto, se vislumbra la necesidad de auspiciar otro modelo, "el paradigma de la convivencia" [viii], que supone un giro fundamental en la interpretación de los hechos educativos.

METODOLOGÍA

Se elaboró un cuestionario *ad hoc* [ix], que se propuso arribar a los siguientes objetivos: a) Describir los tipos de comportamientos violentos que se presentan en la escuela; b) Conocer la problemática, en términos de su magnitud y tipo de manifestaciones; c) Describir las estrategias de afrontamiento y/o resolución de conflictos; d) Conocer actitudes sociales de los alumnos, el clima, y la conflictividad, en las escuelas y e) Explorar las percepciones de los alumnos sobre la violencia en la escuela y en relación a otros espacios sociales.

El cuestionario contempló preguntas cerradas, otras abiertas y se presentaron además breves descripciones sobre "situaciones de violencia" habituales en las escuelas.

MUESTRA

El cuestionario fue aplicado a una muestra de 200 alumnos (20% de la población total) de EGB 3 de cinco escuelas -públicas y privadas- de San Miguel de Tucumán, de ambos sexos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los amigos (59%) y las madres (32%) constituyen los soportes de identidad en jóvenes escolarizados de nuestro medio sobre todo en cuestiones de tipo afectivo; el padre aparece en primer término cuando debe dar un consejo u orientación, aunque la madre aquí también conserva su lugar. En cambio, las autoridades religiosas, han perdido su cualidad de guías para los adolescentes en conflicto.

Entre los programas más vistos se señalan: Floricienta (26%), 1/2 falta (16%), novelas (13%), y *Los Simpsons*. Son programas de neto corte recreativo o romántico; algunos, para adolescentes en situación escolar; en el primero, se muestra la orfandad de una cenicienta en tiempos modernos, y en el último, una familia donde la autoridad paterna está muy devaluada. Los héroes contemporáneos en esta realidad son los personajes de novelas nacionales (33%) o extranjeros (31%), que incrementan las fantasías amorosas. La actividad recreativa por excelencia es ver TV (50%), luego le sigue el reunirse con amigos en una cifra muy inferior (17%), indicativo del importante papel que tiene la televisión en la construcción de percepciones.

Los números encabezan el maltrato emocional a través de conductas como "molestar al compañero (30%), bromear (28%), insultar (23%) y burlar (13%)", denominadas "disrupción en el aula" (*bullying*). Fuera de la escuela, se mantienen los insultos (35%), y las bromas (32%), pero se agregan las peleas físicas (24%). Al respecto, cabe señalar que si bien los hechos que trascienden la escuela como violentos son aquellos en los que se compromete la integridad física y psicológica, la violencia más insidiosa se produce por discriminaciones, abandonos e intimidaciones encubiertas.

En tanto, las percepciones en torno a la violencia y las soluciones alternativas, arrojaron los siguientes resultados: cuando dos compañeros se están peleando, el 42% respondió que la maestra trataría de separarlos, que amonesta (29%), o avisa a la Dirección (23%) mientras que sólo en un 4% consideran que podría dialogar con el alumno. El alumno, por su parte, mayoritariamente separa (56%), aunque también avisa (16%) pero hablaría con sus pares más de lo que lo haría el maestro (9%). La indiferencia es generalizada entre los alumnos (19%). Resulta llamativo que el grupo, en un 51% "aliente o mire" el espectáculo de la pelea por puro placer escópico, e incluso se lo fomenta porque -como dicen- *"es divertido"*. Además, es más factible que un sujeto individualmente demande, no así el grupo que es más encubridor. La "pasividad u omisión intencional" en determinadas situaciones pueden ser interpretadas como comportamientos agresivos. El abusador o peleador se sostiene en la omisión silenciosa de los testigos que incluso alarmantemente los alientan. El ser mirado por otros que alientan y aplauden, incrementa el componente exhibicionista que estos actos suelen tener. En el caso hipotético de que un alumno trajera una navaja a la escuela, se mantiene -bajo la óptica de los alumnos- que la expulsión (27%), o la sanción (27%) es la respuesta de la maestra, no así el diálogo (8%). De nuevo, el alumno además de tener una posición activa de denuncia (46%), introduce la posibilidad de hacerlo reflexionar (24%); aunque se mantiene la indiferencia en el alumnado (alumno, 29%; compañeros, 43%).

Las evidencias muestran que a las maestras les cabe principalmente la función de "separar, amonestar, llevar a la dirección, o expulsar". Es cierto que los docentes o autoridades que se ven compelidos a actuar con respuestas contundentes e inmediatas, pueden sentirse víctimas del problema y tomar medidas que den lugar a más reacciones violentas [x], lo que hace que la institución no funcione como "contenedora", sino como productora de climas violentos. La escuela debería "poder escuchar", es decir, poder responder desde otro lugar que el simple castigo, creando espacios, dispositivos organizativos, y nuevas formas de relación, que permitan contener y no sólo reprimir. En las escuelas de nuestro medio siguen operando el maestro y las autoridades como los garantes del orden y de las normas; aunque en algunos casos se dejó traslucir cierta demanda por indiferencia, apatía, inmovilidad o inacción ante problemáticas propias que sufre el alumno: *"por nosotros no hacen nada"*, *"si a ella le pasa algo no es mi asunto"*, o *"no hago nada"*. Así, si insultan a la maestra el 39% responde que no haría nada, aunque en una cifra similar piensan que aconsejarían para que no lo hagan. Quizás el descontento provenga, por esto que la función del maestro queda reducida a "vigilar y castigar", y al

evitar el diálogo borra la singularidad de cada alumno que quiere ser escuchada. Es observable que el alumno promueve estrategias defensivas, sin dejarse dominar por el agresor: si es amenazado recurre a figuras de autoridad (41%); lo mismo ante una situación de abuso, en la que otra salida, es la huida (19%). No se someterían en cifra considerable (21%), ya sea recurriendo a peleas o por la persuasión dialogada, en cambio sí lo harían por temor en un 6%. De nuevo, el "no hacer nada" ante el abuso de un compañero es elevado (30%). La discriminación, en cambio, desata reacciones violentas (22%) y presenta menor índice de apatía (6%). El caso de consumo de drogas, acentúa el secreto entre los compañeros: aconsejarían en un 39%, o no harían nada en casi igual porcentaje (36%). En repetidas situaciones se ven los dos tipos de respuestas extremas: o se actúa o se es indiferente.

Con respecto al futuro, hay diferencias entre alumnos de escuelas públicas y privadas: en las primeras, "ser policía, futbolista, o maestro"; en las segundas, "estudiar en la universidad". El vacío de proyectos, la caída de valores y deberes sociales, se reconoce como un caldo de cultivo para que emerja la violencia, en tanto se refiere a ese síntoma de la post modernidad en el que la acción del presente no encuentra una proyección o sentido en el futuro.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[i] Gil Moreno, María del Carmen (Comp.) (2004) *Problemáticas Psicosociales de Tucumán*. Laboratorios de investigación y docencia con acción e impacto sobre problemas sociales, Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

[ii] Noble, Roberto (Fundador) y Ernestina herrera de Noble (Directora), (6 de noviembre de 2005) "La violencia va a la Escuela ",Revista Viva,,No 1540, Artes Gráficas Rioplatense, Buenos Aires.

[iii] Proyecto institucional "Problemáticas de la convivencia escolar", dirigido por María del Carmen Gil Moreno, Facultad de Psicología de la UNT, 2005.

[iv] Garay. Lucía y Sandra Gezmet (2001) *Violencia en las escuelas, fracaso educativo*, Cuaderno de Postgrado, Publicación del Programa de Análisis Institucional de la Educación, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

[v] Imberti, Julieta (Comp.) (2002) "Miradores sobre la violencia", *Violencia y escuela*, Paidós, Buenos Aires, 78-80.

[vi] Imberti, Julieta. Op Cit., 78-80.

[vii] Imberti, Julieta. Op. Cit.

[viii] Maldonado, Horacio (Comp.) (2004) *Convivencia Escolar*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

[ix] Ha sido adaptado de un cuestionario del Programa de Seguridad ciudadana, del gobierno de la ciudad de Bs. As. cuyo director es Eduardo Passalacqua. El nombre de esta encuesta era: Encuesta de niños en escolaridad primaria, y sus autores: Dra. Laura Gingold y Constanza Cilley.

[x] Garay, y Gezmet Op. Cit., 43.